Dalmacio NEGRO PAVÓN

El Mito del Hombre Nuevo

Encuentro, Madrid, 2009, 437 pp. ISBN 978-84-7490-961-6

La Biopolítica, el desplazamiento de la Política de lo social a lo personal y del ágora al interior de la persona, el cambio antropológico más que institucional y otros temas conexos con éstos vienen siendo objeto de creciente atención últimamente. Peter Sloterdijk hace suyo el posthumanismo que niega la naturaleza humana fija e inmutable y la considera politizable y maleable en *Normas para el Parque Humano*¹, donde los hombres son vistos como seres no muy distintos de los animales, que deben ser amansados y pastoreados. Brad Gregory en su reciente *The Unintended Reformation* menciona repetidamente el posthumanismo y el transhumanismo y las consecuencias de considerar al hombre como de la misma especie que las amebas y las algas², lo que impediría, por ejemplo, fundamentar unos derechos humanos serios. John Milbank estudia de la Biopolítica en “Paul Against Biopolitics”³.

El profesor Negro Pavón había tratado de la negación de la existencia de la naturaleza humana previamente, por ejemplo en “La Politización de la Naturaleza Humana”⁴. En *El mito del hombre nuevo* profundiza en los antecedentes, rasgos y tendencias de este posthumanismo que, entiende, implica una auténtica religión secular, basada en la fe en el poder del conocimiento. Esta fe no significa confianza en el hombre; al contrario: sólo el poder, utilizando el conocimiento, puede salvar al hombre, impulsando la transformación de la naturaleza humana. Según el autor, esta nueva religión secular, que no es una simple secularización de la religión cristiana, sustituye a la religión en sentido estricto: cambia la relación con lo divino por la relación con el poder del conocimiento, al que sacraliza; su ámbito es la temporalidad; rechaza la trascendencia, y su referente es el futuro terrenal, no la eternidad. Explica la realidad a través de la certeza racional y ofrece la salvación del hombre mediante la superación de lo natural. Se apoya en la ciencia, cuyo

¹ SLOTERDIJK, P., *Normas para el Parque Humano*, Siruela, Madrid, 2000.

² Vid. GREGORY, B., *The Unintended Reformation*, The Belknap Press, Cambridge (Mass.) y Londres, 2012, pp. 19, 58, 78-79, 230-231 y 381.

³ MILBANK, J., “Paul Against Biopolitics”, *Theory, Culture & Society*, vol. 25, n. 7-8 (diciembre 2008), pp. 125-172.

⁴ *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año LIX, n.º 84 (2007), 181-228.

objeto son los fenómenos, desvinculándose así de lo ontológico y lo natural; en consonancia, desarrolla el pensamiento ideológico y utópico. Su relación con el Estado explica su politización, el sometimiento de dominios de naturaleza y finalidad no políticos a la dirección de lo político. El Estado toma al hombre por objeto y deviene, así, totalitario, haciéndose capaz de penetrar y transformar las conciencias. Según el autor, la idea-fuerza de esta religión secular es el hombre nuevo.

El profesor Negro Pavón hace un estudio histórico de las raíces filosóficas de esta religión secular. Analiza en primer lugar la filosofía de Hobbes, a quien considera el filósofo del artificio, pensador esencialmente constructivista, que crea las condiciones para dudar de la unidad y fijeza originales de la naturaleza humana: el hombre nuevo del futuro es artificial. Así, para el autor, aunque el totalitarismo del siglo XX que pretende instaurar su visión del sentido del mundo y de la historia no es imputable a Hobbes, se inspira lejanamente en su humanismo pesimista (pp. 43-81). Estudia después el pensamiento de Rousseau, el moralista, cuyo contrato social resulta, a su juicio, un contrato moral, que funde en un solo cuerpo Estado y Sociedad: la moralización del Estado que hace Rousseau lo hace totalitario, suministrándole los medios para penetrar en las conciencias (pp. 82-139). En tercer lugar, el autor acude a Kant. Entiende que, sin ser su filosofía nihilista, con su crítica a la metafísica, destructora de la ontología, y su epistemología, que sólo permite conocer algo como fenómeno, prepara el suelo propicio para el asentamiento de la religión secular. A su juicio, ésta se vincula al nihilismo y no, aunque pudiera parecerlo, al ateísmo: no es un paganismo, sino que se asienta en la Nada, en la falta de fin (pp. 140-191). Con el nihilismo relaciona el autor el pesimismo, su forma previa; el modo de pensamiento ideológico y utópico, un pensamiento sin realidad; y los valores, como interpretación neokantiana de la filosofía kantiana: “si no es posible pensar la realidad, se deprecia la verdad, que es la forma de pensarla, y el positivismo pone en el lugar de la realidad los valores, fruto del conocimiento” (p. 184). Afirma el autor que la definición kantiana de la persona como fin en sí misma la reduce, en el fondo, a un valor (p. 185).

A juicio del autor, aunque las raíces del posthumanismo puedan rastrear-se varios siglos atrás, el cuestionamiento de la naturaleza humana, con su universalidad, fijeza y constancia, son relativamente nuevos (p. 197). El profesor Negro Pavón hace una genealogía de la crisis, destrucción y abolición del concepto de naturaleza humana que, entiende, aunque comienza en la conciencia

occidental tras la revolución francesa, no madura, al igual que el nihilismo, hasta el siglo XX. Al tiempo que la naturaleza humana se destruye también el sentido común, “sometiéndolo primero a las ideologías totalitarias y sustituyéndolo luego por el consenso artificial, político, típico de la mentalidad totalitaria: la corrección política, fruto de la politización, no se limita al orden político sino que abarca el orden social entero” (p. 226). A esto podríamos añadir otras causas, como el cientificismo y el fin del conocimiento analógico, que es sustituido por el conocimiento por evidencia.

Las creencias sobre la realidad, sobre todo las concernientes a la naturaleza humana, determinan el pensamiento y la acción (p. 199): de ahí el alcance de la pérdida de la fe en el hombre. Según expone el autor, sobre el sustrato filosófico que se va formando a partir de la obra de Hobbes, se produce en el siglo XX, bajo la influencia de un conglomerado de factores entre los que se incluyen el pensamiento de Nietzsche, el darwinismo social y el cientificismo, la crisis del concepto de naturaleza humana. Se da aquí una ruptura, el paso decisivo de la política a la biopolítica, de las ideologías a las bioideologías: mientras las ideologías esperan cambiar al hombre indirectamente, transformando los mecanismos o estructuras sociales, las bioideologías aspiran a transformar directamente la naturaleza humana, y secundariamente las estructuras sociales (pp. 258-259). Lo que plantea la biopolítica, entiende el autor, no es tanto la consecución del poder político en sí mismo para transformar la sociedad globalmente cuanto la construcción a la carta de la identidad humana; de ahí, quizá, su poder de penetración. El sujeto ha desaparecido: para la biopolítica todo es objeto, también el hombre. La política se hace, por tanto, totalizante: es la política orientada a la organización total de la vida, desde su origen hasta la muerte; el poder integral sobre la vida, la biopolítica. La naturaleza humana resulta, de este modo, politizada, objeto de una política totalizadora. Esta crisis del concepto de naturaleza humana favorece la absolutización del poder y los totalitarismos, porque, afirma el profesor Negro Pavón, la naturaleza humana es siempre un antídoto contra el poder ilimitado, ya que advierte de sus peligros a los gobernados (p. 211).

A partir de esta disolución de la creencia en una naturaleza humana universal, se explica el paso de las ideologías a las bioideologías y sus implicaciones, y se identifica las principales (pp. 222-279). Por último, el autor expone el concepto del hombre nuevo (pp. 280-337) y estudia su comprensión en las principales corrientes de pensamiento del siglo XX (pp. 338-372) y en el siglo XXI (pp. 373-413).

El esquema del libro es claro: empieza con un rastreo genealógico del posthumanismo en los autores principales a partir de Hobbes; estudia, después, la confluencia de otros factores sobre el sustrato intelectual resultante y extrae sus consecuencias: la comprensión del hombre nuevo y la nueva religión secular, bajo la forma de las ateologías políticas del siglo XX. Aparecen citadas en el texto muchas fuentes, que demuestran que el autor está al tanto también de las tendencias y de los pensadores más recientes; no se deja de citar a nadie relacionado con el tema y la bibliografía es completa. A veces se llega a dar demasiada información: para el lector no especializado puede resultar más sencillo comprender el pensamiento del profesor Negro Pavón cuando lo expone directamente que cuando lo hace al hilo de citas y referencias a otros autores; en alguna ocasión, la abundancia de citas lleva casi a la reiteración. Por último, en cuanto a aspectos formales, se echa en falta un índice tópico.

Por lo que se refiere a su contenido el libro es acertado, profundo y oportuno. Trata un tema serio y de indudable interés, y a la originalidad con que lo estudia se une el mérito de presentarlo de forma sistemática. El autor va separando ante nuestros ojos la hojarasca que es habitual encontrar en el tratamiento mediático del tema y que impide ver sus elementos esenciales. Hace un análisis profundo de las características y las causas de esta mutación radical en la comprensión de la naturaleza humana que resulta accesible y claro para el lector de a pie, sin ceder por ello en rigor ni precisión. Es, además, novedoso y oportuno en el entorno académico e intelectual de las universidades españolas y, me parece, hispanoamericanas: pocos han atendido antes a estos temas, cuando en otros ámbitos eran ya conocidos y estudiados, por lo menos, por tomar una referencia clara, desde que C. S Lewis publicara *The Abolition of Man*.

Se le puede objetar, quizá, al autor si es necesario remontarse tantos siglos atrás en la historia del pensamiento para comprender esta crisis en la concepción de la naturaleza humana. Gran parte del libro se dedica a explicar la formación de la tierra en la que prende después el posthumanismo; sin embargo, lo más relevante parece ser un punto de inflexión, un cambio radical en el paso, relativamente reciente, de las ideologías a las bioideologías que hacen de la naturaleza humana objeto de la política. En el libro se hace un estudio exhaustivo de los elementos intelectuales, pero ¿no habría que dejar la puerta abierta a otros factores, no ya del ámbito del pensamiento sino prácticos, que ayuden a comprender esa brecha profunda entre el afán de mejorar al hombre según su naturaleza y la pretensión de transformarlo, negándola? La maleabi-

lidad del hombre postmoderno, la peculiar mezcla de aislamiento y comunicación que tiene lugar en el sujeto contemporáneo⁵ o la introspección y la visión desvinculada de las personas y de las cosas que señala Charles Taylor en *Sources of the Self*⁶; e incluso otros factores tan elementales como las condiciones de trabajo o la transformación de los medios de comunicación pueden ayudar a comprender ese cambio. Así, por poner un ejemplo, la conclusión del filántropo John D. Rockefeller III de que lo realmente importante para resolver los problemas del mundo era el control de nacimientos explica también, al lado de los presupuestos filosóficos, el que llegó a ser el planteamiento del gobierno norteamericano y varias agencias de las Naciones Unidas.

En todo caso, la originalidad y el acierto del tema del libro y del enfoque con que se aborda es indiscutible. La transformación de la política en biopolítica, su ansia de colonizar ya no territorios, sino el hombre, la sustitución de la *polis* por lo personal, es clara: basta echar un vistazo a la carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea, que parece más una aportación antropológica que política. En la misma línea, la actuación de nuestros gobernantes se refiere de manera principal al hombre, la vida o el sexo, como aconsejaba Anthony Giddens⁷, asesor de Tony Blair. A la vez y consecuentemente, la política actúa como moral o religión secular: crece el respeto a las leyes y es cada vez más frecuente que la gente se sienta moralmente mal por fumar en un lugar prohibido o exceder los límites de velocidad. También para Richard Stith los derechos humanos, cuyo interpretación es orientada no pocas veces por la biopolítica, funcionan como religión mundial⁸; interpretada por los nuevos “sacerdotes” seculares: los jueces⁹. Por otro lado, este funcionamiento de la política como sustituto de la religión puede ser que resulte cada vez más fácil, en la medida que la religión tradicional tiende, según parece, a reducir la reflexión teológica. Como refiere en su obra el profesor Negro Pavón (p. 186),

⁵ Vid. MARÍN PEDREÑO, H., “Introducción”, en MARÍN, H. y CAMBRONERO, M. (eds.), *Nación y Libertad*, Universidad Católica San Antonio, Murcia, 2005, pp. 7-14, *passim*.

⁶ TAYLOR, C., *Las fuentes del yo*, Paidós, Barcelona, 1996, pp. 500-501.

⁷ Vid. GIDDENS, A., *Modernidad e Identidad del Yo*, Península, Barcelona, 1994, *passim*.

⁸ Vid. STITH, R., “If Dorothy Had Not Had Toto To Pull Back the Wizard’s Curtain: The Fabrication of Human Rights as a World Religion”, *Valparaiso University Law Review*, 44 (2010), pp. 847-862, *passim*.

⁹ El *National Post* de Toronto de 4 de mayo de 2004 recoge unas declaraciones del *Chief Justice* de Quebec Michel Robert en la que afirma que los jueces se están convirtiendo en los nuevos sacerdotes de la sociedad civil, porque tienen que tomar decisiones sobre asuntos controvertidos y de contenido y connotaciones morales muy grandes.

existe hoy una tendencia en las Iglesias a ofrecer principalmente la estabilización de la sociedad mediante la transmisión de valores: una religiosidad reducida a la amabilidad personal (*personal niceness*) y a un “Deísmo Terapéutico Moralista” (*Moralistic Therapeutic Deism*), como afirma Brad Gregory en *The Unintended Reformation*¹⁰.

El interés de libro es, pues, indudable, de manera especial en el ámbito de la filosofía política, el Derecho, en particular el Derecho Público y los Derechos Humanos, y la Bioética. El profesor Negro Pavón pone ante nuestros ojos, con un rigor y una profundidad poco frecuentes, el alcance y la trascendencia de la actual abolición de la naturaleza humana.

Carolina PEREIRA

Universidad de A Coruña (España)

Juan CIANCIARDO *et. al.*

Razón jurídica moral. Estudios sobre la valoración ética en el Derecho

Porrúa, México, 2011, pp. 149

El libro que reseño es una obra colectiva conformada por escritos de J. Cianciardo, J. B. Etcheverry, P. Zambrano y un último capítulo redactado conjuntamente por C. I. Massini Correas y J. García Huidobro. Estos trabajos se encuentran atravesados por un interrogante que C. S. Nino ha presentado bajo la forma de una paradoja. A decir del citado profesor argentino, si el Derecho precisa adecuarse a la moral para ser presentado como razones para la acción, su existencia resultaría superflua porque, al final de cuentas, sería exclusivamente la Moral la que guiaría la acción humana. Entonces, cabría preguntarse, ¿por qué no guiarnos lisa y llanamente por la moral? ¿Es el Derecho superfluo o redundante si nuestra acción humana –en última instancia– se conduce por los dictados de la moral? Responder a estas preguntas que formula “la paradoja de la irrelevancia” lleva a tratar dos problemas medulares de la filosofía jurídica actual: i) la diferencia específica que el Derecho introduce al razonamiento práctico; y ii) la conexión entre la Moral y el Derecho. Todos los trabajos que

¹⁰ Vid. GREGORY, *The Unintended...*, *op. cit.*, p. 171.